

## Lección 5: Jesús como el Gran Maestro

**Textos Bíblicos:** Hebreos 1:1–4; 2 Corintios 4:1–6; Juan 1:14, 18; 14:1–14; Filipenses. 2:1–11; 2 Corintios 5:16–21.

### Citas

- Jesús no da fórmulas que muestren el camino hacia Dios como lo hacen otros maestros de la religión. Él mismo es el camino. *Karl Barth*
- El profesor mediocre lo dice; el buen profesor, lo explica. El maestro superior demuestra. Pero el gran maestro inspira. *William A. Ward*
- Jesús viene, entonces, no para condenar (para hacernos experimentar las consecuencias que merecemos) sino para salvar, iluminando nuestra maldad, nombrando nuestra maldad como maldad para que podamos arrepentirnos y escapar de una cadena de malas acciones y consecuencias, y llevarnos hacia el perdón, y para que podamos aprender de Jesús, el maestro, a vivir más sabiamente en el futuro. *Brian McLaren*
- Tu maestro sabe todo lo que necesitas aprender, el momento perfecto para aprenderlo, y la forma ideal de enseñarlo. No se puede formar a un Maestro de Maestros, pues ya viene hecho. Tendrás que descubrir a tu Maestro. *Peter McWilliams*
- Jesucristo es infinitamente más que un gran maestro y filósofo. *Joseph B. Wirthlin*
- O Jesús es el Hijo de Dios, o es un loco, o algo peor. ¿Pero es solo un gran maestro? Eso no está suficientemente claro para nosotros. *C.S. Lewis*

### Para debatir

¿En qué sentido es Jesús el Gran Maestro? ¿Hay algún peligro en ver a Jesús como un simple maestro? ¿Qué se supone que estamos aprendiendo, y cómo? ¿Cuál diríamos que es la agenda de enseñanza de Jesús? ¿Cómo enseñaba Jesús y qué elementos son significativos? ¿Cómo podemos tomar de la vida de Jesús los principios por los cuales nosotros también podemos aprender y enseñar?

### Resumen bíblico

“El Hijo es la gloria radiante de Dios, y la expresión visible de su verdadero carácter” (Hebreos 1:3; FBV). “Porque el Dios que dijo: ‘Que brille la luz en medio de la oscuridad,’ brilló en nuestros corazones para iluminar el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo” (2 Corintios 4:6; VBL). “La Palabra se volvió humana... Jesucristo... nos ha mostrado cómo es Dios” (Juan 1:14, 18). “Todo el que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Juan 14:9; VBL). Deberíamos tener la misma actitud que Cristo (Filipenses 2:1–11). “Porque Dios estaba en Cristo trayendo al mundo de regreso de la hostilidad a la amistad con él, sin contar sus pecados, y dándonos este mensaje para convertir a sus enemigos en sus amigos. De modo que somos embajadores de Cristo, como si él rogara por nosotros: ‘Por favor, vuelvan a él y sean sus amigos’” (2 Corintios 5:19-20; VBL).

### Comentario

El versículo clave de este estudio es Juan 14:9. Presenta a Jesús como el que revela al Padre. En el contexto de la educación y de Jesús como el Maestro, debemos darnos cuenta de que esta fue su motivación principal. Al hacerse uno con nosotros, viviendo y muriendo aquí,

Dios en Jesús nos muestra cómo es realmente. Así que no es principalmente la transmisión de conocimientos, como a menudo entendemos la educación, sino la demostración de la verdad, porque él es la verdad.

¿Por qué vino Jesús? Para que pudiéramos ver, conocer y entender la verdad. Porque todas las mentiras nos habían vuelto ciegos respecto a Dios, y no podíamos ver. Por nuestra forma de ser, preferimos las mentiras y creemos en ellas. ¿No es cierto que “Una mentira viaja por el mundo mientras la verdad se pone las botas”? Pero como Amigo y Padre, Dios no podía dejarnos así. Por nuestro bien, tenía que asegurarse de que entendiéramos la diferencia, que no confundiéramos la verdad con la mentira, para que pudiéramos hacer una verdadera elección.

“¿Qué es la verdad?” preguntó el señor Eckhart, y luego procedió a responder: “La verdad es algo tan noble que, si Dios se apartara de ella, podría mantenerme en la verdad y dejar que Dios se fuera.” Debemos estudiar la verdad por nosotros mismos, examinar las pruebas y llegar a una conclusión lógica. No basta con aceptar el veredicto de los demás, por muy creíble que sea. Tampoco es aceptable simplemente tomar las opiniones de las autoridades, por muy estimadas que sean. Se nos pide que investiguemos la verdad por nosotros mismos, que analicemos y experimentemos, que hagamos deducciones y que probemos las conclusiones contra lo que observamos, tanto teórica como prácticamente en nuestras propias vidas. No debemos aceptar nada sin crítica, y Dios nos invita a examinar sus palabras y sus acciones para ver si tienen sentido, si son verdaderas y fieles.

Así que cuando se trata del Gran Maestro, no es cuestión de sólo escucharlo, sino de verlo como realmente es. En todas nuestras explicaciones de nuestras creencias, deberíamos hacer de esta perspectiva algo central. De lo contrario nos arriesgamos a perdernos por algunos oscuros pasillos teológicos, y no mostrar a otros que el conocimiento de Dios está iluminado en el rostro de Jesús.

### **Comentarios de Elena de White**

“El que me ha visto, ha visto al Padre.” Cristo no había dejado de ser Dios cuando se hizo hombre. Aunque se había humillado hasta asumir la humanidad, seguía siendo divino. Cristo solo podía representar al Padre ante la humanidad, y los discípulos habían tenido el privilegio de contemplar esta representación por más de tres años. [*El Deseado de todas las gentes*, p. 618]

¿Quién es Cristo? Es el Hijo unigénito del Dios viviente. Es, en su relación con el Padre, como una palabra que expresa el pensamiento: como un pensamiento hecho audible. Cristo es la Palabra de Dios. Cristo dijo a Felipe: “El que me ha visto, ha visto al Padre”. Sus palabras eran el eco de las de Dios. Cristo era la semejanza de Dios, el resplandor de su gloria, la misma imagen de su persona. [*Hijos e Hijas de Dios*, p. 23].

Cristo fue el mayor Maestro que el mundo conoció jamás. Vino a esta tierra para difundir los brillantes rayos de la verdad, a fin de que los hombres pudiesen adquirir idoneidad para el cielo. “Para esto he venido al mundo—declaró—, para dar testimonio a la verdad”. Juan 18:37. Vino para revelar el carácter del Padre, a fin de que los hombres pudiesen ser inducidos a adorarlo en espíritu y en verdad.

El cielo sabía que el hombre necesitaba un maestro divino. La compasión y simpatía de Dios se despertaron en favor de los seres humanos, caídos y atados al carro de Satanás; y cuando llegó la plenitud del tiempo, él envió a su Hijo. El que había sido señalado en los concilios del cielo, vino a esta tierra como instructor del hombre. La rica benevolencia de Dios lo dio a

nuestro mundo; y para satisfacer las necesidades de la naturaleza humana, se revistió de humanidad. Para asombro de la hueste celestial, el Verbo eterno vino a este mundo como un niño impotente. Plenamente preparado, dejó los atrios celestiales y se alió misteriosamente con los seres humanos caídos. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”. Juan 1:14. [*Exaltad a Jesús*, p. 160].

Jesucristo es nuestra piedra de toque espiritual. El revela al Padre.... La mente debe estar preparada para apreciar el trabajo y las palabras de Cristo, porque él vino del cielo para despertar un deseo por el pan de vida y para darlo a todos los que tienen hambre del conocimiento espiritual. [*Cristo triunfante*, p. 221]